

*La Guía de El Mundo **

*Javier Rubio ***

Permitidme antes de entrar en la materia propiamente dicha de mi exposición, que haga un pequeño exordio sobre la utilidad precisamente, de los programas de Semana Santa. Lo diré abiertamente, ¿sirven para algo? ¿No se trata más bien de un engorroso cuadrante de horas y calles que hay que publicar porque la competencia lo hace? ¿Es servicio público o es interés para el periódico? ¿Cuántos de nuestros lectores dejarían de comprar esas fechas el periódico si no se publicasen?

No tengo la respuesta, pero tengo algunas consideraciones que hacer. Para los niños de barrio, Triana en mi caso, la Semana Santa significaba un modelo de aprendizaje geográfico-toponímico de la ciudad sobre el terreno. En eso que ahora se afanan los libros de Sociales (conocimiento del medio) lo vienen practicando los sevillanos desde hace años y de la mejor manera posible: a través de la experiencia propia y el trasvase de información de los sujetos más expertos del grupo social. Miel sobre hojuelas.

Aún hoy existen calles y adarves que piso sólo una vez al año: en Semana Santa. Pero sé dónde están. Jóvenes y no tan jóvenes o forasteros que no han vivido

* Intervención tenida en el panel "Los Programas de los periódicos" celebrado en el "III Encuentro sobre Información Cofrade".

** Redactor de *El Mundo-Andalucía*.

este proceso de aprendizaje sobre la ciudad me repiten siempre la misma cuestión. A lo que yo siempre doy la misma desconcertante réplica:

- ¿Dónde está San Ildefonso?
- Pues en San Ildefonso.
- Dame otra referencia.
- Frente al convento de San Leandro, el de las yemas.
- ¿Eso cae por el centro?
- Es el centro, la Judería, cerca de San Esteban.
- ¿Y dónde está San Esteban?

Y volvemos a empezar.

En un caserío pobre e igualitario como el del casco antiguo sevillano, los barrios -desde tiempos de Fernando III el Santo- se agruparon en colaciones cuyo referente, por lo general, es la Iglesia. Así que, sin centros comerciales ni cines, ni hospitales, ni nada que se le parezca alrededor, las iglesias constituyen el único referente que se dispone en barrios como San Julián, San Marcos, Santa Marina, San Luis, Santa Isabel, Santa Paula, San Leandro...

Mucho me temo, sin embargo, que todo esto se esté perdiendo. Quiero decir: las nuevas generaciones sevillanas extramuros desconocen en una proporción que me haría envejecer de vergüenza, el nomenclátor y mucho menos la situación de las calles, plazas e iglesias. Todo lo que no sea el Duque, la Encarnación, la Puerta Jerez está irremediabilmente escondido para los futuros herederos de la ciudad.

Y si esto es así, cómo entenderán el cuadrante de hora y lugares por donde pasa la procesión. ¿Cómo llegar hasta San Julián si nunca se ha ido antes? ¿Cómo saber los tramos entre Laraña, Imagen, Martín Villa, Almirante Apodaca?

Cuando veo a esas muchachadas a contracorriente de la fila de nazarenos, me doy cuenta de que ni les interesa el programa ni lo saben interpretar ni, en realidad, quieren saber dónde están y a dónde van. Simplemente dejarse llevar por el primero de la fila, acaso tan ignorante como los demás. Qué temple metáfora, ¿verdad?

Así que hemos descartado a un buen número de posibles usuarios. Luego quedan los «capillitas» si me permitís. Pero esos tampoco necesitan horarios ni mapa.

Desde chico, otra vez el viaje a la infancia, sé que la Paz por el Parque está antes de comer y que si queríamos ver salir San Esteban, ese día no se comía. Que El Cachorro va detrás de La O, que Vera Cruz, Las Penas y El Museo salen en

espacio de tres horas en apenas 500 metros de distancia. El Silencio por Francos y La Macarena en la Encarnación.

Sí, quedan los cambios de itinerario porque se mudan las cofradías, los obstáculos en la vía, las horas fijas de paso y poco más.

Así que los que lo necesitan no lo usan porque no lo entienden y los que lo usan no lo necesitan porque se lo saben.

Particularmente creo que la inflación de nuestra Semana Santa ha llevado a una exaltación acaso desmesurada del programa y de los horarios. Se miden los segundos, los nazarenos, los minutos de retraso. ¿Tan importante es todo eso? ¿Tan determinante es para la Semana Santa el programa?

En cualquier caso, los periódicos se enfrentan a un dilema. Es obligado reproducir el horario como lo es publicar las farmacias de guardias, el cupón de la ONCE o los abominables horóscopos. Si los das, nada pasa. Pero si lo suprimes, de momento te inundan de llamadas y luego, ya veremos la venta.

En *El Mundo* hicimos este planteamiento el año pasado y preferían apostar por algo realmente novedoso y en lo que se viera la imagen de modernidad y acompañamiento con los tiempos que corren que marcó la apuesta de nuestro periódico desde su fundación, con gráficos e infografía, en lo que fuimos pioneros.

Publicamos una *Guía*, en la que por primera vez se hace uso sistemático y elegante del color. Se proporcionan los datos sueltos del recorrido (¡los nombres de santos y vírgenes!) y el recorrido sobre el plano. La Semana Santa se va convirtiendo en un fenómeno de visitantes foráneos y creemos que nuestro plano puede ayudarles mucho a encontrar calles y plazas que de otra forma no podría localizar en el plano. Eso fue lo que pretendimos y creemos modestamente que lo logramos a tenor de la respuesta del público.